

1928  
Octubre.

SERVICIO DE PUBLICACIONES AGRÍCOLAS

Año XXII.

Estas Hojas se remiten gratis a quien las pide.

Núms. 19 y 20.



MINISTERIO  
DE FOMENTO

# Hojas Divulgadoras

DIRECCIÓN GENERAL DE AGRICULTURA Y MONTES

## La Cooperación

### Estudios de iniciación cooperativa

por ANTONIO GASCÓN Y  
MIRAMÓN, Jefe del Servicio  
de Publicaciones Agrícolas.

#### Noticias preliminares.

La Cooperación ha hecho progresos maravillosos. Ha resuelto problemas tenidos por insolubles. Ha vencido con facilidad desconcertante en luchas en que parecía destinada a sucumbir. Ha transformado por entero algún país, como Dinamarca, al que se ha llamado «una comunidad cooperativa», porque allí la Cooperación lo informa casi todo. Tan grandes fueron sus triunfos, que muchos esperan de ella milagros, lo cual es ya una ilusión peligrosa. La Cooperación tiene sus limitaciones, como todo lo de este mundo.

El impulso cooperativo partió de Europa, y se ha extendido ya por todo el planeta. Muchas personas comprenden con facilidad que los adelantos y novedades sean cosa de Francia, de Inglaterra, de Alemania, de los Estados Unidos; pero no les cabe en el magín que tomemos ejemplo del Canadá, del Japón, de Siberia, de la India, de Palestina, de Australia, del Africa del Sur... Y, en materias de Cooperación, hemos de aprender de todos esos países y de algunos otros, en conjunto más atrasados que el nuestro.

Rápidamente, la Cooperación lo invade todo. Sus objetos primitivos fueron: la mejor retribución del trabajo, estableciendo el taller o la explotación común, siendo los trabajadores sus propios patronos; la obtención de los artículos de consumo al justo precio, en la tienda cooperativa; facilitar el crédito con la mutua garantía y el ahorro; socorrerse en determinados casos de infortunio. Todo esto subsiste, agrandado y perfeccionado; pero hay, además, cooperativas de seguros que están desalojando rápidamente a las de régimen capitalista, incluso en los mismos Estados Unidos, la tierra clásica del seguro organizado como negocio; hay cooperativas de compras y cooperativas de ventas (de productos agrícolas sobre todo), y algunas especialmente organizadas para la exportación; hay minas explotadas cooperativamente, incluso en España, y hasta un pequeño ferrocarril cooperativo en Italia; hay cooperativas de la vivienda y de la hospitalización; cooperativas de enseñanza; teatros cooperativos y funerarias cooperativas; distribuciones cooperativas de agua, de carbón, de gas, de electricidad; cooperativas para la extinción del paludismo, y hasta cooperativas para la administración de justicia, en la India. La Cooperación se aplica ya a todo o casi todo.

Naturalmente que no en todos los países alcanzan igual desarrollo las diferentes formas de la Cooperación; pero en conjunto está ya adelantadísima en los pueblos europeos. Acaso no haya más de tres excepciones: Turquía, Portugal y España. Es muy triste hacer semejante confesión, pero no hay sino bajar la cabeza ante la realidad: España está lamentablemente retrasada en cuanto a la Cooperación se refiere. Entiéndase bien, *retrasada* nada más, respecto a los otros países y en relación al camino que lógicamente debiera haberse recorrido desde la iniciación de la idea entre nosotros. Mal o bien, hay ya en España sobre millar y medio de cooperativas, aparte de muchos Sindicatos que más o menos participan de ese carácter.

El mayor número de las cooperativas españolas corresponde a las de consumo y a las de crédito, si se incluyen las Cajas rurales. Hay bastantes de la vivienda, al amparo de la legislación de Casas Baratas. Hay algunas de producción industrial (ejemplo, la de Eibar, evolucionando de la fabricación de armas a la de máquinas de coser). Las hay pesqueras, muy interesantes.

Las hay de transformación de los productos del campo, sobre todo bodegas y lecherías cooperativas y algunas fábricas de aceite. Se inició años atrás la compra en común de materiales y maquinaria. Muy abandonada todavía la venta cooperativa, aunque no faltan algunos tímidos ensayos. Esta es una de las ramas a que más conviene aplicarse. Habrá en ello provecho para los interesados y repercusión beneficiosa en la economía nacional, sobre todo cuando se trate de productos exportables.

¿Por qué está España tan atrasada en Cooperación? La respuesta razonada y con fundamento serio presupone un cumplido conocimiento de la materia. No cabe darla en un estudio preliminar.

Algo podemos adelantar, sin embargo. El retraso no se debe a una causa única, sino a varias. Y en opinión de los mejor enterados, la causa principal, la más poderosa de todas, *es el desconocimiento de la Cooperación*.

La gran masa ignora por completo lo que es. Algunos han visto del campo cooperativo algo así como el borde de una de sus esquinas, y creen haberlo visto ya todo. Otros se declaran escarmentados de la Cooperación, y sólo se han tropezado con falsas cooperativas. No hay idea del daño nacido de permitir llamarse cooperativas a las Sociedades que no lo son.

En las alturas, es decir, entre la gente de estudio, incluyendo a muchos (claro que no a todos) de los que alguna vez inspiraron graves resoluciones, la situación es aún peor. No se toman la molestia de enterarse de las cosas cooperativas, pero hablan y proceden como si estuvieran enterados hasta lo último. No hay cosa viva que no resulte herida y dañada, hasta contra la mejor voluntad, cuando los de abajo y los de arriba hablan y resuelven acerca de ella sin conocerla suficientemente.

Esto aumenta el mérito de quienes, a pesar de tanta dificultad, han conseguido sacar adelante obras cooperativas de importancia.

Al inaugurar en Gante el Congreso de 1924, G. Goedhart, entonces Presidente de la Alianza Cooperativa Internacional, pronunció estas memorables palabras: «No se nace cooperador, y la ciencia de la Cooperación no se adquiere durmiendo. La Cooperación requiere ser estudiada».

Esta necesidad de molestarse en estudiar podrá ser desagra-

dable para algunos. No lo será para los mejores, a quienes se aplicarán las consoladoras palabras finales del mismo párrafo de Goedhart: «La Cooperación requiere ser estudiada; pero ofrece la particularidad de que, en las almas nobles, el amor al prójimo va del brazo del saber, y es el altruismo lo que hace los verdaderos cooperadores».

Si el desconocimiento ha hecho tanto daño entre nosotros al progreso cooperativo, el mal sólo tiene un remedio: reconozcamos que no sabemos lo bastante, y procuremos enterarnos a fondo, sin aparato de erudición, pero con la mayor solidez posible.

Manos a la obra.

### Las primeras ideas.

¿Qué es la Cooperación? ¿Qué es propiamente una cooperativa?

He aquí otras preguntas difícilísimas de contestar hoy, por falta de noticias previas suficientes. Daremos una contestación provisional, una primera idea. Más tarde, cuando haya masa considerable de información, será fácil llegar a un concepto claro y seguro.

Cooperar (*co-operar*, obrar con) es, según los diccionarios, obrar juntamente con otro u otros para un mismo fin. Siempre que se hace una obra en común se coopera. Pero esto es en sentido amplio. Es el significado literal de la palabra, según su origen. Con el tiempo, la significación de las palabras evoluciona. Hoy, cuando hablamos de cooperación y de cooperativas, nos referimos a algo más determinado. Nos referimos siempre a una forma de asociación que persigue la satisfacción de alguna necesidad común a los asociados, mediante el concierto de sus propias actividades, o sea por la acción conjunta de ellos en una obra común.

La obra se hace fundamentalmente *por* los mismos interesados, aunque, en ocasiones, valiéndose de auxiliares. Cooperación sin cooperadores que *co-operen* es una contradicción en sus propios términos, es una cosa vacía de sentido.

La obra cooperativa, además de hacerse *por* los interesados, se hace *para* los interesados. Pueden aceptarse ayudas que no

aten. Puede hacerse recaer sobre los extraños alguna parte de las ventajas obtenidas. Todo esto es generosidad que viene de fuera a dentro o que va de dentro a fuera. Puede ser justicia sencillamente. Pero en el interior de la obra cooperativa, todo se hace por y para los asociados. El explotar a los demás y el dejarse explotar son cosas igualmente contradictorias con la Cooperación.

Las cooperativas no se hacen para realizar ganancias, sino para *prestar servicio*. Algunos no distinguen esto suficientemente, porque el buen servicio supone casi siempre una legítima ventaja económica. Si mediante la cooperación se ahorra un consumidor algunas pesetas, o recibe un productor más pesetas por su trabajo o por su mercancía, esa diferencia podrá parecer a primera vista lo que vulgarmente se llama una ganancia. Pero, en rigor, esas pesetas *ya las ganaban* antes. Es que, gracias a la Cooperación, habrán dejado de escapárseles después de ganadas.

Donde la actividad se encamina a lograr lo que propiamente se llama un lucro no hay cooperación. El espíritu cooperativo y la idea de lucro no caben juntos en ninguna parte. Cuando una cooperativa se deja tentar por el demonio de la especulación y de la ganancia, se desnaturaliza, decae; y la mayor parte de las veces muere, si no se limpia a tiempo del pecado.

Las cooperativas son asociaciones de personas, no de capitales. Donde el capital mande (o influyan los socios más o menos, según el dinero puesto), y donde sea al capital a quien se sirva (distribución de los rendimientos proporcionalmente a las cantidades aportadas), no hay cooperación.

Erróneo sería deducir que las cooperativas van contra el capital. Lejos de ello, tratan de formar uno propio y lo cuidan amorosamente. Esto les enseña a respetar el ajeno. Van contra el poder opresor de algunos capitales. En las cooperativas, el capital tiene su remuneración (algunos dicen «su jornal»), pero está subordinado al elemento humano.

En las verdaderas cooperativas no se favorece a los ricos a costa de los pobres, ni a los pobres a expensas de los ricos. En ellas *se sirve* igualmente, y se ha de procurar que sea igualmente bien, a unos y otros. Si en los comienzos parecieron cosa de pobres y humildes, fué por ser éstos quienes sufrían más. La

mayor necesidad les empujó al esfuerzo—¡qué heroico esfuerzo el de los primeros días!—, para remediarse a sí propios y abrir el camino a las generaciones futuras. Pero a todos les llega el turno. También los ricos se sienten a veces oprimidos y perjudicados, y acuden para defenderse al recurso que les enseñaron los pobres. *La Cooperación es el medio natural de defensa contra la opresión económica.* Fundar cooperativas en donde no haya opresión económica que remediar es como plantar naranjos en lo alto de la Sierra. Donde la opresión es mayor, más fácilmente vencen las cooperativas las dificultades de su crecimiento. Que las cooperativas, cosa viva al fin, también tienen su infancia. Ciertos negociantes que se enfadan y chillan por el creciente desarrollo de la Cooperación no se dan cuenta de que, en general, se acusan a sí mismos.

Las cooperativas son por naturaleza igualitarias. Tienden a equiparar al chico y al grande. *A igualdad de servicio*, paga lo mismo el consumidor de medio kilo de garbanzos que el de un vagón. Si este último obtiene alguna ventaja, es porque, para despachar un vagón, se trabaja mucho menos que para despachar veinte mil paquetes de medio kilo, pero no porque sea más poderoso. En las mantequerías y queserías cooperativas, el socio que aporta la leche de dos vacas la utiliza igualmente bien que el gran ganadero la de sus doscientas. En una gran cooperativa para la venta de aceites, el asociado con cincuenta olivos y el de cincuenta mil estarán servidos lo mismo, y mejor que los olivicultores sueltos, porque la asociación, si está bien organizada, será como un gran productor con cinco o con diez millones de olivos, con instalaciones perfeccionadas, medios materiales abundantes, buenos especialistas a su servicio y noticia diaria de cuanto pasa en todos los mercados del mundo. Torpe será si no se desenvuelve mejor que nadie.

La igualdad de trato facilita la coincidencia en los puntos de vista. De ahí que las cooperativas puedan ser, como se ha dicho, «una democracia económica» en que se exaltan las ventajas y se atenúan los inconvenientes del régimen democrático. Son, esto nadie lo niega, una escuela práctica de vida económica, lo más desatendido en España y lo que más necesitamos aprender.

Son, finalmente, un elemento de orden y de pacificación. No suprimen la lucha (suprimirla sería acaso parar la vida), pero

la trasladan a otro campo, y cambian de armas y de métodos. Las cooperativas luchan construyendo, no destruyendo.

Dícese también que la Cooperación tiende a la supresión de los intermediarios. Esta es una de las famosas y peligrosísimas «verdades a medias». A los intermediarios, en general, no se los puede *suprimir*, por la razón poderosa de que suelen prestar un servicio necesario. Y todo trabajo útil debe tener su proporcionada recompensa. Lo que se puede y se debe hacer es *sustituirlos* cuando no presten sus servicios en condiciones ventajosas.

En Dinamarca, por ejemplo, donde la cooperación agrícola está, y de antiguo, más adelantada, las cooperativas se sirven de ciertos intermediarios que saben su oficio muy bien, prestan ayuda excelente y ganan mucho, por ser mucho lo que ayudan. En cambio, a los intermediarios parásitos, los que procuran hacerse dueños de la situación, y prevaleciéndose de su posición dominante se quedan con buena parte del legítimo provecho del productor o del salario del consumidor, a éstos los persiguieron en tiempos «como a la caza dañina», dice Branson. Ahora no los persiguen, porque ya no quedan, pero vigilan por si reaparecen.

En las páginas anteriores van consignadas bastantes ideas fundamentales en materia de Cooperación, más de las que a primera vista parecen. Quien esto escribe las tiene por las más sanas y seguras. Ha procurado también exponerlas con la mayor claridad; pero no se le oculta que las ideas generales son difíciles de comprender cuando falta el conocimiento de los hechos. Lo mismo que la relación de hechos es difícil de seguir y de retener cuando no hay ideas que los iluminen y los enlacen.

Por esto, para que se comprenda mejor lo ya dicho y preparar las consecuencias que algún día se habrán de sacar, vamos ahora a hacer una rápida exposición de los principales hechos cooperativos. En el estudio que sigue inmediatamente daremos noticia de los relacionados con la cooperación de consumo. En otros estudios que vendrán después se expondrá lo referente a la Cooperación de producción, a la de crédito, a los tipos especiales de cooperativas agrícolas, etc., etc.

## Los hechos

---

### Cooperación de consumo.

La Cooperación no nació de golpe. Hay quien busca sus antecedentes remotos en el antiguo Egipto. Otros hay en la Edad Media. Pero no se trata de verdaderas cooperativas. Además, las de producción son más antiguas que las de consumo, aunque empezando por éstas el estudio se comprenda mejor el sentido cooperativo moderno.

Las primeras cooperativas propiamente dichas se fundaron en Escocia en la segunda mitad del siglo XVIII. Del mismo tiempo son los Molinos del Pueblo y las Sociedades de panadería fundadas por los ingleses para proveer de pan barato a las familias modestas. En Larkhall (Escocia) hay una Sociedad cuya fecha de constitución se remonta a 1821, aunque ha sufrido varias transformaciones.

Pero una cosa es una cooperativa aislada, o algo que se acerque más o menos a serlo, y otra muy distinta es lo que puede llamarse un movimiento cooperativo. La raíz de esto último la encontramos en las predicaciones de algunos apóstoles, Roberto Owen, en Inglaterra, y Fourier, en Francia, y más concretamente en la obra del Dr. King, médico de Brighton, considerado por muchos el verdadero padre de la cooperación de consumo. King publicó un periódico, *The Co-operator* (El Cooperador), cuyo primer número salió en 1.º de mayo de 1828, y siguió publicándose hasta agosto de 1830.

Por ese tiempo se establecieron en Inglaterra hasta 500 *Union-Shops*, o tiendas cooperativas obreras, a semejanza de las fundadas por el Dr. King en Brighton. He aquí, en resumen, el pensamiento del inspirador: «Necesitamos capital. Constituiremos una Sociedad con cuotas mensuales. Cuando el fondo sea considerable, lo emplearemos en comprar mercancías, que despacharemos a los socios en nuestras tiendas. Los beneficios formarán un capital común, que se empleará a su vez en la compra de las mercancías más pedidas. Así tendremos dos fuentes de

capitalización: las cuotas semanales y los beneficios». En otro lugar hablaba de dar trabajo a un número de socios cada vez mayor, y cuando el capital fuera importante, adquirir tierras, establecer manufacturas y proveer así directamente a la alimentación, alojamiento y vestido de todos. «La Sociedad será entonces una gran Comunidad».

El ideal era bien elevado. El plan pecaba de ambicioso. Los directores no supieron sostenerlos. Temerosos de verse arrasados en otras luchas, quisieron limitarse a las ventajas materiales del aprovisionamiento en sus tiendas que todavía no podían perfeccionar.

La organización se derrumbó en pocos años por errores de técnica y de psicología, que no es del caso desentrañar ahora. Hubo, más que nada, desproporción entre el esfuerzo y las aspiraciones. Pero la experiencia no resultó perdida, pues alumbró el camino que debía seguirse en lo sucesivo.

Mientras tanto se hacía en Lyon (Francia) un intento parecido con la tienda llamada «Comercio social y verídico», fundada en 1835 por Derrion y Regnier.

De recoger la idea del Dr. King se encargaron los más humildes, y tan perfecta realización le dieron, que aun hoy es el modelo en que se inspiran los cooperadores de todo el mundo.

Allá por el año de 1843, las repercusiones de la gran revolución industrial se dejaron sentir tan rudamente en Rochdale, pequeña ciudad del norte de Inglaterra, que la situación de los obreros era desesperada. Tras de algunas luchas desgraciadas, se pensó en fundar una cooperativa. Opusieron muchos, alegando el fracaso de las constituidas anteriormente, la inoportunidad del momento, la falta de experiencia y la falta de medios. (En suma, lo mismo que ahora se dice entre nosotros cuando se trata de algún proyecto parecido.)

Los defensores de la idea no se arredraron. Discutieron uno por uno los argumentos de sus contradictores y demostraron que la obra, si bien difícil, era viable. Se examinaron las causas visibles de los fracasos conocidos, para buscar la manera de eliminarlas o corregirlas. A la objeción de ser muy largo el camino, se contestó que razón de más para emprender cuanto antes la marcha. Para formar el capital estrictamente preciso, los cooperadores se impondrían el sacrificio de ahorrar dos peniques

(dos «perras gordas») por semana; cuando la acumulación de estas miserables cuotas diera una suma suficiente, se comenzarían las operaciones con muy pocos artículos, y luego se iría poco a poco aumentando y aprendiendo.

El principal defensor de la idea fué Carlos Howarth, hombre de escasa cultura, pero de un gran talento natural y de fe inquebrantable en la Cooperación. Fué quien propuso las soluciones para las dificultades y el verdadero inspirador del sistema rochdaleiano.

Aprobado el plan por el Comité de tejedores de franela, llegaron a 40 los inscritos, domiciliados en los distintos barrios de la población. El recorrido que los recaudadores voluntarios habían de hacer todos los domingos para tratar de recoger los 80 peniques (unas 8 pesetas) era de treinta y tantos kilómetros. Pronto comenzaron las bajas. Los perseverantes resolvieron hacer un mayor sacrificio y elevaron la cuota semanal a 3 peniques. Al cabo, los 28 que quedaron, la mitad de ellos tejedores de franela, habían reunido una libra esterlina cada uno, 700 pesetas en total. Con este capital se dió comienzo a lo que había de ser un mundo nuevo.

La primera sesión se celebró el 11 de agosto de 1844; pero la inscripción en el Registro no se logró hasta el 24 de octubre, con el nombre de ROCHDALE SOCIETY OF EQUIVABLE PIONEERS. Nuestros cooperadores dieron entonces a la publicidad un famoso manifiesto (1).

Alquilaron un reducido local en la empinada Toad Lane (calleja del Sapo); compraron una modesta anaquelaría, un mostrador y tres bancos adquiridos a 5 chelines cada uno: eso fué todo el equipo. La fábrica del gas se negó al suministro, temerosa de no poder cobrar las facturas. Fuerza fué resignarse y alumbrar la tienda con velas de sebo, de las llamadas «de a cuarto». Las *existencias* consistían en un saco de harina de trigo, otro de avena, azúcar, algo de manteca y unas cuantas velas. El coste no pasó en junto de 14 libras esterlinas (unas 350 pesetas).

---

(1) Puede verse, así como otros muchos detalles, en la obra *Historia de los Cooperadores de Rochdale*, publicada en 1923 por el Instituto de Reformas Sociales, de cuya Sección de Cooperación era jefe el autor, que es el mismo del presente estudio.

Fijóse para la apertura la hora del anochecer del 21 de diciembre de 1844. Los comerciantes del barrio se burlaban desdenosamente de aquellos tenderos aficionados. Las comadres de la vecindad fueron a curiosear, declarando en conclusión que la tienda no duraría una semana. Bastantes aprendices de las fábricas acudieron también y movieron gran escándalo. Hubo un momento de vacilación entre los cooperadores. Nadie se decidía a salir a quitar las maderas y abrir la tienda. Al cabo, salió uno. La Historia conserva el nombre de este valiente: Guillermo Taylor. La *pita* fué estruendosa; pero la cooperativa quedó inaugurada. Hoy, en cerca de 40 naciones, hay como 100.000 cooperativas inspiradas en los principios rochdalianos, con más de 50 millones de socios, contando sólo las adheridas a la Alianza Cooperativa Internacional.

Las normas fundamentales adoptadas por los *Pioneers*, unas consignadas en los estatutos, otras seguidas por mutuo consenso, fueron las siguientes:

Capital y número de socios, indefinidos.

Régimen democrático: una persona (hombre o mujer), un voto.

Eficacia y economía en los servicios.

Crecimiento prudentemente progresivo, en relación con los medios disponibles.

Fidelidad de los socios a la cooperativa.

Formación del capital social en pequeñas aportaciones individuales.

Interés fijo al capital.

Venta a los precios corrientes del comercio, sin entablar competencia con los tenderos.

Operaciones al contado.

Aplicación de parte de los rendimientos a la constitución de un fondo común y a obras de educación y enseñanza.

Distribución del remanente a prorrata de las compras hechas por cada socio, dándole el carácter de devolución de lo cobrado de más (lo que se llama ahora técnicamente «exceso de percepción»).

No elegir como directores sino a quienes tengan la confianza general; y, después de esto, descansar plenamente en ellos.

Todo esto parece hoy muy sencillo. Pero no sabemos si nos-

otros hubiéramos sido capaces de verlo claro estando en las circunstancias de 1844, y menos de aplicarlo sostenidamente con exactitud y acierto. Aun ahora, de las cooperativas que se fundan a diario en el mundo, unas triunfan y otras fracasan, aunque su mortalidad, digámoslo así, es mucho más pequeña que la de las empresas de carácter lucrativo. Pues bien: siempre que se estudian las causas del fracaso de una cooperativa, aparece como principal el abandono, olvido o descuido de uno o varios de esos principios. Parece mentira; pero hay todavía quien los desconoce. Hay también quien los tiene en la boca, pero no en la cabeza, ni menos en el corazón, como los tenían, y tan hondamente grabados, los pobres tejedores de Rochdale.

Los progresos de la cooperativa de los *Pioneers* fueron rápidos, pero no atropellados. Comenzaron despachando sólo algunas horas a la salida de las fábricas, y no todos los días de la semana. Aumentaron luego poco a poco. A la lista de artículos despachados se agregaron pronto el té y el tabaco, y luego otros muchos.

Hubo, sin embargo, algunos momentos difíciles: en 1850, por disputas sobre otras cuestiones, que turbaron la paz social en Rochdale; a fines de 1851, por la mala marcha de un molino harinero, en que se interesó fuertemente la cooperativa; en los años de 1861 a 1864, por la enorme crisis consecutiva a la penuria de algodón, ocasionada por la guerra separatista de los Estados Unidos, y que paralizó casi todas las fábricas inglesas de tejidos. Con asombro de muchos, aquellos pobres obreros resistieron la crisis mucho mejor que los industriales poderosos.

A partir de 1864, la vida de la Sociedad fué completamente desembarazada. Su central y la mayoría de las sucursales numerosas están en edificios propios. Tienen ahora unos 28.000 socios, lo cual supone que, prácticamente, abastece a toda la población, que es de unos 100.000 habitantes. Su capital pasa de 13 millones de pesetas.

Parecerá que éstos son resultados asombrosos. Pues no son nada en relación con lo restante.

Cundió el ejemplo. En Inglaterra y en Escocia se fundaron muchas cooperativas siguiendo los mismos métodos. A Rochdale acudían gentes de casi todas partes de Europa como en

peregrinación, para aprender. Y la cooperación rochdaliana comenzó a extenderse por todo el mundo.

La misma razón que hay para agruparse las familias en una cooperativa de consumo había para agrupar a las cooperativas en una Sociedad de segundo grado, como una cooperativa al por mayor. Los *Pioneers* abordaron el problema hacia 1852,



Las dependencias centrales de la Wholesale de Manchester ocupan varias manzanas.

estableciendo dos años después un almacén al por mayor, de acuerdo con otras localidades próximas, pero teniendo la de Rochdale un predominio tal vez justificado por su historia, pero mayor de lo conveniente al porvenir de la empresa. Aquello fracasó por falta de unión y por ser un esfuerzo «hecho de masiado pronto en el orden de los desarrollos cooperativos». Son palabras de Greenwood, el que, por fin, sacó luego el proyecto adelante.

Nuestros héroes volvieron a la carga. No había razón para que las cooperativas no se pusieran de acuerdo, adquiriendo los géneros en un centro común, y para que, unidas, no pudieran tratar directamente «hasta con la China», según decían.

En 1862 se hizo una reforma por el Parlamento británico, reconociendo legalmente a las uniones de Sociedades. El día de Navidad de aquel mismo año celebraron los cooperadores una importante asamblea. El 11 de agosto siguiente se logró que la

nueva Sociedad fuera inscrita en el registro. Y en 14 de marzo de 1864 comenzó sus operaciones la *Cooperative Wholesale Society* (Sociedad cooperativa al por mayor), domiciliada en Manchester. Las cooperativas locales iniciadoras fueron 50. Mientras se puso en marcha el proyecto, se reunieron hasta 88.



Uno de los dos edificios ocupados por las dependencias centrales de la Wholesale escocesa.

En 1868, las cooperativas escocesas formaron también su *Wholesale*, con residencia en Glasgow. Irlanda hizo otro tanto algo más tarde.

Actualmente hay en el Reino Unido unas 1 500 cooperativas de consumo de tipo rochdaliano. Han sido más; pero ahora siguen la sana política de irse fusionando unas con otras. Dos de ellas tienen más de cien mil socios cada una: la de

Londres y la de Woolwich, donde está el gran arsenal.

Tercera en importancia es la de Leeds, ciudad de unos 430.000 habitantes. La cooperativa local tenía en 1927 unos 95.000 socios, los cuales, con sus familias, representan casi los cuatro quintos de la población. Tiene, en total, 246 despachos, entre ellos, 98 de comestibles, 77 de carnes y 19 de calzado. Para atender a todos los servicios cuenta con 3 000 empleados.

Entre otros detalles curiosos, la cooperativa de Londres tiene dos enormes talleres de lavado y planchado. Una máquina seca dobla y plancha 3.800 sábanas en la jornada. Otra plancha 6.000 cuellos. Y hay muchas por el estilo.

Las *Wholesale* o cooperativas británicas al por mayor operan sobre cantidades fabulosas, miles de millones de pesetas al año. En muchas cosas van de acuerdo la gran Sociedad de Manchester y la de Glasgow. ¿Comprendes, lector, lo que significa que haya una Comisión de pocas personas encargada de comprar el aceite, la manteca, los huevos, etc., para más de cuatro millones de familias?

Para facilitar sus operaciones, las *Wholesale* tienen centros

de compra y expedición de mercanaías en varios puntos de Europa y también en los Estados Unidos, Canadá, Argentina, Uruguay, Australia y Africa. Para los españoles merece especial mención el que tienen en Denia (Alicante) para la expedición de pasas, destinadas principalmente a la confección del clásico *pudding* inglés.

No se limitan a comprar en grande. También producen por su cuenta. La cooperativa al por mayor de Manchester tiene 130 fábricas y manufacturas, entre ellas ocho de harinas, cuatro de conservas, 16 de con-

fecciones, 16 de calzado, cuatro de muebles, 10 de tejidos, una de bicicletas, una de automóviles y, desde hace dos años, una de pianos. La de Glasgow tiene cincuenta y tantas fábricas, varias de ellas agrupadas en Shieldhall. Y para su protección ha montado un servicio propio de incendios que honraría a una gran ciudad, y más de cuatro veces acudió en ayuda del Servicio municipal de Glasgow.

La de Manchester tiene en territorio británico una mina de carbón y 29.000 Ha. de terrenos dedicados a diversos cultivos,



El Departamento del Té.

principalmente frutas y hortalizas. Las dos reunidas tienen grandes bosques de palmeras de aceite en el Africa occidental para sus fábricas de jabón, y unas 14.000 Ha. de plantaciones de té en la India y en Ceilán, y campos de trigo en el Canadá.

En 1882, asociadas ambas *Wholesale*, construyeron en Londres un edificio inmenso, llamado el Departamento del Té, la casa más importante del mundo en esa mercancía. Actualmente despacha más de medio millón de pesetas de té por día laborable. A cada localidad se envían



Una fábrica de harinas de la Wholesale escocesa.

las clases más adecuadas, teniendo en cuenta la composición de las aguas.

El restaurante que en las oficinas centrales de Manchester hay para sus empleados y los representantes de las cooperativas locales que van a hacer sus compras puede servir sin esfuerzo 1.000 cubiertos. El departamento bancario lleva más de 20.000 cuentas corrientes.

La mayor empresa panadera del Reino Unido es una cooperativa que en 1869 se fundó con sólo un horno en una casita en las afueras de Glasgow. Ahora participan en ella sobre 200 Sociedades, y entre ellas, la misma *Wholesale* escocesa, que le entrega harina y retira pan para sus despachos. La panadería cooperativa tiene 120 hornos y una maquinaria perfeccionadísima.

En otro estudio se dará noticia de algunos ejemplos curiosos de la cooperación de consumo fuera del Reino Unido.